

DEL SAN MILLAN (2.131 m) AL ACONCAGUA (6.959 m)

Por: ANA SANTAMARIA y DAMIAN GARCIA - Burgos

No hace muchos años que iniciamos la actividad montañera en el cerro San Millán y poco, o más bien nada, nos hacía imaginar que con el tiempo nuestros pasos nos llevarían hasta la cumbre más alta de América.

Cuando un día cualquiera leyendo el artículo de una revista y mirando unas fotografías del Aconcagua sentimos la llamada de esta montaña, nos pusimos a trabajar para el logro de este deseado encuentro: Conseguimos la mayor información posible e intensificamos la preparación física. A lo largo de un año realizamos largas travesías y ascensos de gran desnivel.

El cerro Aconcagua estaba ahí y

sólo ahora, había despertado nuestro interés.

Hacia el campo base

El día 2 de enero de 1996 salimos de Burgos hacia Madrid. Aquí embarcamos en un avión que en quince horas de vuelo y una corta escala en Río de Janeiro, nos llevo a Santiago de Chile.

Los primeros días en Santiago los empleamos en hacer las compras necesarias para la estancia en la montaña, gestionar el per-

miso de entrada al Parque Aconcagua y contratar a los muleros que nos transportarán la carga más pesada al Campo Base.

El día 6 de enero entramos en el Parque Aconcagua que se encuentra situado en Argentina, en la provincia de Mendoza, cerca de la frontera chilena.

La aproximación al Campo Base (Plaza de Mulas) se hace por la Quebrada de los Horcones, un ancho y pedregoso valle



Cerro Aconcagua. 6.959 metros.

que rodea al Aconcagua por el oeste. Es aconsejable acampar la primera noche en la zona denominada Confluencia, último lugar en que podemos encontrar agua limpia.

El valle está flanqueado por agrestes cerros de más de 5.000 m. (Tolosa,

atención por sus variaciones cromáticas.

Plaza de Mulas está a 4.300 m. de altura. Ante nosotros se eleva el gigante andino. Aquí hay montañas de diverso países.

Durante la instalación del campamento comenzamos a sentir los trastornos

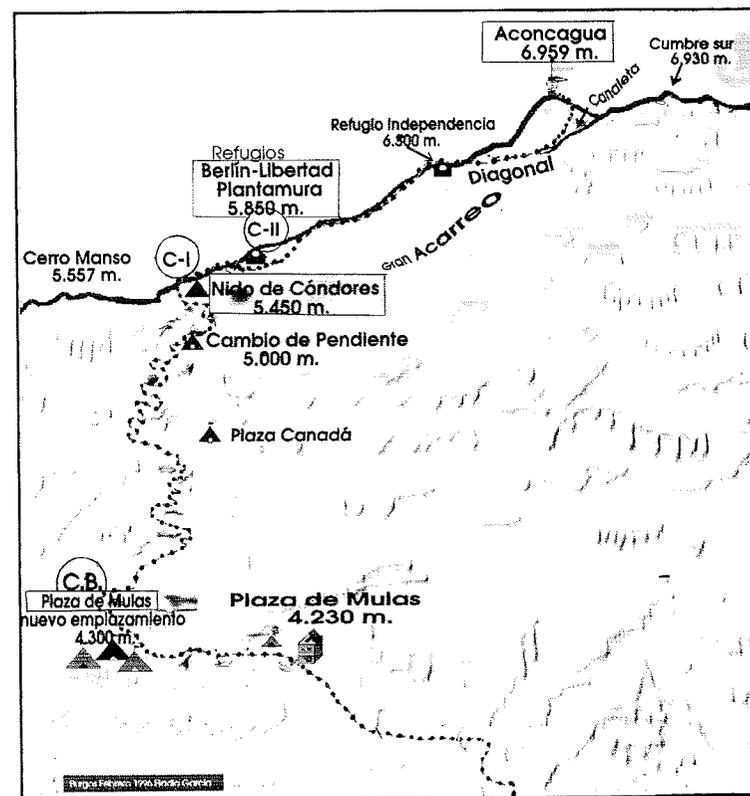
del ritmo cardíaco. Necesitamos aclimatarnos y en ello emplearemos los días sucesivos.

Aclimatación

Para conseguir una buena aclimatación ascendimos de manera progresiva y establecemos campamentos de altura cada vez más

elevados, bajando a dormir al Campo Base.

Primero hacemos un porteo de material y alimentos a Cambio de Pendiente (5.000 m.). Al día siguiente realizamos otro hasta el que será el Campamento I en Nido de Cóndores (5.450 m.). Hemos subido muy deprisa y volvemos a padecer la puna con fuertes dolores de cabeza y náuseas.



Cerro Aconcagua. Cara oeste. Ruta normal

Dedos, México, Catedral, Cuerno...) que contrastan con la suave llanura de la quebrada y nos llaman la

del mal de montaña debido a la altura, con dolores de cabeza, inapetencia, respiración fatigosa y aumento

Estos síntomas derivan, a veces, en graves complicaciones como el edema pulmonar o el edema cerebral,

sin embargo desaparecen normalmente al descender a cotas más bajas.

El mal tiempo nos retiene en Plaza de Mulas. Un día totalmente despejado está dando paso, en pocas horas, a tormentas de viento y nieve que hacen imposible la subida a la cumbre. En uno de estos días hubo un rescate de tres montañeros que se cayeron en la Diagonal; sufrieron diversas contusiones y congelaciones de primer grado en pies y manos.

El día 14 de enero ascendemos hasta el Campamento I (5.450 m.) y acampamos. A esta altura, la extrema sequedad del aire ocasiona unas pérdidas elevadas de agua por la respiración y la transpiración que nos obliga a derretir nieve durante horas. Conviene beber de tres a cinco litros de agua diarios para combatir la deshidratación.

Una de las peculiaridades de Nido de Cóndores es el fuerte viento reinante, cuando arrastra la nieve cuando arrastra la nieve polvo de la superficie se le llama "Viento Blanco" y se torna más frío y cegador.

El día 17 de Enero subimos por unas rampas de nieve hasta el Campamento II a 5.850 m. donde hay tres pequeños refugios: Berlín, Planta mura y Libertad que están en malas condiciones por lo que es preferible acampar.

Por la tarde, después de revisar el material y preparar las mochilas, intentamos descansar.

Hacia la Cumbre

Día 18 de Enero: Nos levantamos un tanto inquietos. Fuera de la tienda hace mucho frío, dieciocho grados bajo cero, el cielo está despejado y no sopla el viento, esto nos tranquiliza.

A las siete de la mañana nos ponemos en marcha. En una hora llegamos al "Collado de Piedras Blancas" donde aparecen los primeros rayos solares.

A partir de aquí nuestro avance por la nieve es bastante lento. Cerca del Refugio Independencia (6.500 m.), el más alto del mundo aunque en pésimo estado, hacemos un descanso.

Paso a paso llegamos al "Collado del Viento" desde donde se observa la Diagonal y se intuye la Canaleta. Hacia la mitad de la Diagonal se encuentra el Peñón Martínez, un pequeño y único roquedo existente en la zona, propicio para protegerse del fuerte viento del oeste. Al mediodía llegamos al inicio de la Canaleta que es, sin duda, la parte más costosa de la ascensión. Se trata de una empinada pedrera de cerca trescientos metros de altura que termina en la cresta del Guanaco. La nieve caída en los últimos días la cubre en gran parte y esto permite que nuestra subida sea algo menos penosa.

Algunas nubes aparecen sobre la cresta del Guanaco y el valle del río Horcones.

Llevamos un ritmo muy lento pues cada paso que damos es agotador. Una especie de somnolencia nos invade.

Al final llegamos a la cresta del Guanaco. La cercanía de la cumbre nos hace olvidar el cansancio y la falta de fuerzas.

Son cerca de las tres de la tarde. Recorremos los últimos metros de la arista rocosa bordeando algunos resaltes hasta que, de pronto, nada se interpone entre nosotros y la cúspide. Avanzamos directos a ella. Hemos logrado nuestro sueño. La realidad y la ilusión se confunden como las cimas entre la niebla. Estamos casi a 7.000 m. de altura. Las nubes impiden que tengamos una buena visibilidad. No importa. Es el momento de dejarse llevar por las nuevas sensaciones.

Permanecemos cerca de un hora en la cumbre disfrutando de unos instantes inolvidables.

El Cerro Aconcagua ha sido nuestra primera experiencia a gran altura. Ha merecido la pena.

Apunte

Sabemos que muchos se sienten atraídos por cualquiera de las vías de esta montaña pero no debe-

mos olvidar: Que en el Cerro Aconcagua se sufre mucho más los efectos de la altura que en otras montañas del mundo de la misma altitud; que las condiciones meteorológicas son, a menudo, muy adversas y

que se ha de subir sin prisas, empleando los días necesarios para la aclimatación.

Pero si el Aconcagua te llama, no dudes en intentar compartir unos minutos de tu vida con él.



En la cumbre del Aconcagua.